

PRÉDICA DOMINGO 7 DE ENERO DE 2024
LA PERLA DE LEVÍ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE ENERO DE 2024

LA PERLA DE LEVÍ

En este mes de enero cumpla 10 años de haber venido a la Iglesia por primera vez. Y pues recuerdo cómo era entrar por esa puerta de primero y ver todo el mover del Espíritu y no entender nada. Y pues me recuerdo de la parábola de los que construyen su casa sobre la arena y sobre la roca y me pongo a pensar, ambos empezaron en la arena. Y así empezamos nosotros también, sin entender nada, en el mismo lugar, en la arena. Pero, la diferencia entre el uno y el otro es que uno cavó y halló la roca. No debemos quedarnos en el plano superficial sino cavar y buscar. En la parábola de las perlas dice que hay un mercader de buenas perlas que encuentra una perla de gran precio. La encuentra buscando las buenas perlas, no sentado en el sillón, sino haciendo, cavando, ahondando. Una de las primeras cosas que yo hacía era fijarme en lo que hacían los demás y empecé a fijarme en la manera de estudiar la Palabra y la manera como oraban y alababan y yo me junté con esa gente para poder entender algún día. Y un día, si nosotros buscamos, vamos a encontrar la perla de gran precio de este lugar y un día puede ser real para nosotros también, deja de ser arena y podemos construir sobre la roca. Es como aprender a nadar, o querer aprender a nadar y uno está fuera del agua y aquellos adentro disfrutando, y luego cuando nos toca a nosotros decimos que mejor no nos metemos porque se ve muy difícil. Así nos quedamos nosotros si para nosotros esto solo es teoría. Pero si es experiencia, necesitamos meternos al agua. En enero, es común que todos hagan metas para el año y para mejorar en los estudios, trabajo, salud y yo le voy a dejar una meta a usted, deje de quedarse en la retaguardia, atreva a meterse al agua. Deje de ver solo como espectador, y eso me pasó a mí, y uno está muy cómodo así, pero es teoría, arena y con la primera tormenta se va todo. Aproveche a empezar el año poniendo por obra lo que escuchamos acá. Atrévase, métase al agua. Esto puede ser una experiencia para usted también, si mete un pie o un dedo. No me voy a adelantar, pero vamos a Apocalipsis. Hace un par de domingos el Pastor Eric nos explicó el proceso que toma la ostra en hacer la ostra. La ostra tarda 10 años en hacer una perla, y la lección que me deja eso es que no se trata de solamente tener una experiencia una sola vez, pero si no lo trabajamos, eso deja de ser una realidad porque dejamos de buscar las buenas perlas. Hay perlas que estoy viendo de lo que trabajé estos 10 años, pero es el proceso de hacerlo vida, es una experiencia de vida. Es cubrir la herida de nácar. Es una experiencia de vida, no es palabra muerta, usted puede tener una experiencia con este mensaje. Yo no empecé con este mensaje, yo no crecí acá, yo vine hace 10 años y en blanco, pero no me quedé en la superficie, al igual que usted no debería de quedarse en blanco. La semana pasada el hermano Nicolás nos explicó acerca de la perla de Manasés y Manasés significa olvidar. Y la perla de Manases tiene que ver con la Nueva Ciudad, es una relación con Dios que podemos llegar a tener. Ser la esposa de Cristo es una relación, la relación más íntima que dos individuos pueden tener es el matrimonio, y esto es ser uno con Dios. Y Juan describe la Esposa como la Nueva Ciudad. Una de las características de la Nueva Ciudad es que tiene 12 puertas y esas puertas son perlas y las perlas tienen nombres inscritos. Nombres es naturaleza. Esto quiere decir que la perla es la naturaleza, algo que la Esposa de Cristo tiene dentro de ella. Y si queremos llegar a tener esa relación con Dios, debemos

tener esas perlas. La semana pasada entendimos cómo es que aparece Manasés y no la tribu de Dan y esta semana veremos la perla de Leví.

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:9-27)

Estas doce puertas tienen que ver con los 12 hijos de Jacob. Jacob engendró a sus 12 hijos de Lea, Silpa, Raquel y Vilpa. Y tuvo también una hija que se llamaba Dina. Jacob tuvo 12 hijos. Y es tan importante porque hemos aprendido que de la promesa que se le dio a Abraham, Isaac y Jacob y vemos las 12 tribus de Israel y luego tenemos un ejemplo para amonestarnos a nosotros hoy. Leví significa unión, unirse a, juntarse a. Y el significado de los nombres es importante, antes yo veía las genealogías de números y de nombres y no entendía, pero es que cada una de esas

cosas tiene una lección para nosotros. Leví también significa permanecer, juntarse, ser uno. Imagínese, unirse a Dios, ser uno con Dios. Póngase a pensar en eso, ¿qué es eso de ser uno con Dios? No sé si lo pueden dimensionar, pero es ser uno con Dios, la fuente de vida, paz, confianza. Y nos está dando la oportunidad de unirnos a Él. Hay un versículo que me sorprendió mucho en Efesio. En Efesios 5 dice a los maridos que amen a sus esposas, pero vean lo que dice acá.

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. (Efesios 5:28-33)

Esto sucede en el matrimonio, pero también puede ser uno solo con Dios. Es difícil imaginarlo, pero mantengámoslo allí. Pablo dijo, esto es de Cristo y de la Iglesia, nosotros podemos tener esta promesa de ser uno con Dios, ser unidos al Señor. Hay bastantes cosas curiosas sobre Leví y hoy vamos a tener 5 ejemplos de cómo tener esta perla y experimentarla y espero nos ayuden en nuestro día a día, y que sea una experiencia diaria. Es fácil pasar en la Iglesia de oyentes, pero eso es triste porque se nos da un regalo, la promesa de ser uno con Dios y desaprovechar esa oportunidad. Hay ciertas cosas curiosas con Leví y voy a hacer tres columnas. La primera es que a la tribu de Leví se le dio el sacerdocio, debían cuidar el tabernáculo, quemar el incienso, etc. Y también se les dio una herencia especial.

En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.) (Deuteronomio 10:8-9)

Cuando repartieron la tierra de Canaán, se le dio una parte a cada tribu, pero a Leví no se le dio nada porque Dios dice que Él será su heredad.

Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. (Números 18:20-21)

Y uno puede pensar que esto solo era para los levitas, pero hay una persona que sí pudo obtener esto sin ser levita, como David que dice, es hermosa la heredad que me ha tocado. No se trata de algo que solo es para un grupo de personas, sino para todos los que se unen a Dios. Dios se da como una herencia, como una parte a nosotros, y si tenemos a Dios no nos hace falta nada.

Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró. Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen. Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer. Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre. Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad. Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob,

Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera? (Genesis 34)

Este es el pasaje que cuenta la historia del abuso que tuvo Dina y salió a ver cómo se comportaban todos los vecinos. Y encontró a un chico y le gustó a los ojos y este muchacho abusó de ella y luego se enamoró de ella y dijo, me quiero casar con ella. Y eso es pensar al revés, y así funciona el mundo hoy. Pero resulta que este chico quiso ir a pedirle la mano a Jacob. Quería tener lo mejor de los dos mundos. Lo que hizo Siquem lo escucharon los hermanos de Dina y se enfurecieron y Jacob les dijo que mejor no hicieran nada y esperaran a ver qué decían ellos. Y luego de escucharlo, dice que Jacob no dijo nada, fueron los hermanos de Dina que sí hablaron. Pero en el discurso sí dice algunas cosas, cosas que se parecen a lo que Dios le dijo a Abraham. Dios le hizo un pacto a Abraham y no debían unirse con las demás naciones cananeas. Simeón y Leví se querían vengar de lo que Siquem hizo con Dina. Y para Siquem era normal lo que hizo y esta es lección, allá afuera todos se pueden comportar como quieran, pero nosotros no podemos tener estas andanzas. Siquem estaba enamorado y les dijo que podía hacer lo que fuera por quedarse con Dina, hasta circuncidarse, y al tercer día, cuando ya estaban todos débiles, van y los matan a todos.

Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel. (Génesis 49:5-7)

Y esto fue duro y malvado, lo que hicieron Leví y Simeón. Dina significa justicia. Leví quería defender esta prohibición de mezcla y no porque quería agradar a Dios y proteger la promesa, sino porque quería vengarse. Esto es la autojustificación, esto es defender lo nuestro, nuestro orgullo. Leví fue capaz de matar a todos los hombres de Siquem con tal de proteger lo suyo.

A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas de Meriba, Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto. Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel;

Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra de sus manos; Hiere los lomos de sus enemigos, Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten. (Deuteronomio 33:8-9)

Algo cambió en la tribu de Leví, porque esto es positivo. Es como nosotros, amar a Dios de una forma, pero siempre guardar un poco para nosotros, esa autojustificación. Al final, ninguno que ha tenido una experiencia real con Dios se queda allí, en la arena, en la teoría, en la religión. Pero cuando es una experiencia, uno dice, esto es real, la relación es real y solo te quiero a ti Señor. Pero cuando reservamos nuestro corazón, no estamos navegando muy profundo. Pero algo cambió en Leví y lo vemos en Éxodo. El pueblo está a los pies del monte y todos se ponen nerviosos y le dicen a Aarón que Moisés ya no va a bajar y que les fabrique un Dios.

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. (Éxodo 32:1)

La primera atribución que le dieron al becerro fue que fue el becerro el que los sacó de la tierra de Egipto, lamentablemente.

Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. (Éxodo 32:6)

La palabra regocijarse es un acto sexual desenfrenado. No estaban siendo inocente, sino se estaban pareciendo a otras naciones vecinas. Y descendi Moisés y los encuentra así y hace que se deshagan del becerro.

Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. (Éxodo 32:25-26)

Los únicos que se unieron fueron los levitas. Todos dieron los sarcillos, hasta Aarón, y seguro de los levitas también, pero una pregunta les bastó para arrepentirse. Es una lección para nosotros, no se trata, bueno nos equivocamos, solo nos toma un segundo para arrepentirnos. Y como hemos entendido, no es que no nos vamos a caer, sino que debemos levantarnos en arrepentimiento. Y fueron los hijos de Leví los que se unieron a Moisés y para ellos no era una religión, sino que ellos reconocían que era Dios el que los sacó de la tierra de Egipto. Pero, no quedó en una sola pregunta, ahora debían matar hasta hermanos y amigos para comprobar su decisión. No solo se trata de pedir perdón, sino hacer algo por el arrepentimiento. Y solo así, la tribu de Leví se ganó el sacerdocio, por arrepentirse, por unirse a Moisés. Los demás, los que no se unieron a Moisés, ellos tenían religión, tenían una relación con un becerro, no con Dios. Hay una porción de la palabra que dice que el pueblo de Israel no quiso acercarse al monte, aunque se le permitió. Ahora veamos otro ejemplo de un levita, Fines.

Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión. Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil. (Números 25:1-9)

Fue el único que se levantó para hacer esto, y los demás solo lloraban. No se trata de sentirnos mal, no basta con decir ay me siento mal y ya me uno al Señor. Pero solo es quien tiene el valor de separarse, no es un sentimiento sino una convicción. Acá no era una tribu, era una persona nada más.

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel. (Números 25:11-13)

La expiación tiene que ver con la Sangre de Cristo. En nuestro contexto, no se trata de sentirnos mal, sino clamar la Sangre de Cristo y apartarnos del pecado.

Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:4-7)

Apartarnos del pecado y tener convicción de eso y tener la Sangre de Cristo en nuestra vida, nos da paz. Y bueno, lo que sintió el pueblo de Israel fue auto lástima. Y Dios dijo qué había que hacer y nadie lo hizo, solo se sintieron mal. La Palabra dice que hay una tristeza que viene de Dios, que es para vida y no muerte, porque nos va a llevar al arrepentimiento y a la Sangre. La autojustificación nos aparta de Dios, igual que la religiosidad. Y la religiosidad solo es una forma,

y las formas no tienen vida. Es como el Pastor que dice, si la Palabra de Dios dice hacer, bueno hagámoslo. Esto es vida para nosotros en el día a día. Uno de los objetivos que teníamos en el grupo de jóvenes era que entendieran que no es un mensaje muerto, inalcanzable, solo para el Pastor Carlos. Este mensaje se puede vivir todos los días. Y yo veía este tabernáculo y yo decía, hoy estoy en el altar de bronce y mañana estaré en el candelero, pero resulta que podemos tener una experiencia con todos los muebles, todos los días, es un mensaje de vida.

Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel. Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle. Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron. Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse. (Ezequiel 44:9-14)

Y esto se trata de tener una experiencia todos los días. Si esto se vuelve religión, usted puede estar en el santuario y aún así estar lejos de Dios.

Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecermela grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. (Ezequiel 44:15-16)

Lo que está recompensando Dios acá es la fidelidad, la persistencia, que, aunque las demás personas a la par de nosotros den la vuelta y se vayan, permanezcamos firmes. Y a mí esto me toca el corazón porque en estos 10 años yo empecé a cavar y ahondar y me rodeé de las personas que querían cavar y ahondar también, pero me di cuenta de que esas personas ya no siguieron conmigo. Me sentía solo y yo decía, yo tengo un tesoro y hay gente que lo tuvo y lo menospreció. Si yo hubiera dicho, bueno yo estoy acá por mis amigos y los que admiro, también habría dado la vuelta. Eso pudo haber sido una religión para mí también, superficial, pero para mí fue una experiencia de vida. Y aunque todos marcharon a otro lado yo sí encontré la perla, la roca. Y Dios permite momentos en nuestra vida en los que estamos solos para que podamos tomar la decisión de vida, de seguirlo a Él. Y a los levitas, a los que calificó, guardaron el ordenamiento. Eran ser vigilantes, eran fieles, no importa si era día o noche, seguían cubriendo la perla de nácar, y no importaba qué había pasado, seguían allí. Fueron fieles al Señor. Los levitas se apartaron de

Dios cuando los demás también, pero los hijos de Sadoc fueron fieles. Cuando uno está solo, y nadie que lo auxilie, ni que lo consuele, allí está el cuarto de oración, que lo puede consolar y guarda sus lágrimas. Hábleme de otro lugar en el que puede experimentar esa relación con Dios, no existe, solo allí. Leví significa unirse a. Y todos los hijos de Jacob obtuvieron sus nombres por las experiencias que tuvieron sus madres con Dios. Y la madre de Leví fue Lea.

Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años. Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz. (Génesis 29:30-35)

Lea era la menospreciada, pero fértil, y Raquel era la amada, pero estéril. El nombre de Leví viene porque amaba al Esposo. Se unió con su Esposo. Lea tuvo tres hijos y Raquel no tuvo hijos, era estéril. Y en vez de comprar esa perla, se enojó con Dios y Raquel llegó a ese punto de amar menos a Jacob y a obsesionarse con la idea de tener hijos y amaba menos a su marido. Bueno Lea tenía más hijos, pero amaba a su marido. Es una lección para nosotros, esta unión tiene que ver con cuando amamos más al Señor que con los beneficios. La gente puede amar a Dios porque quiere tener los beneficios, buena vida, salud, lo que sea, pero tarde o temprano se enfoca en los beneficios y no en el amado. Y nos puede pasar a nosotros también, obsesionarnos con ser y olvidarnos del amado. Nuestra meta personal es amarlo a Él, los beneficios que vienen vendrán, pero nuestro amor debe de ser para Él. Y si alguien está enamorado de su amado, vienen las aflicciones y tiene gozo, viene la prueba, pero tiene paz. Lea amó más a su amado que sus beneficios y por eso tuvo esta unión.

Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre

Zabulón. Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo. (Génesis 30:14-24)

Acá Raquel acaparaba a Jacob y Lea no podía tener tiempo con Jacob. Lo que hizo Raquel fue que quería las mandrágoras, y Lea pues quería al amado y entonces le dio las mandrágoras. Las mandrágoras significan amor íntimo. Lo que Lea estaba haciendo es que los beneficios están bien, pero prefiero a mi amado. Cuando tenemos una experiencia Dios real, nos interesa más el amado que los beneficios, o nos gusta más lo que estamos ganando que el precio. Y el Señor es el que se encarga de sacar el precio de nosotros, pero uno puede obsesionarse con que nos cuesta mucho eso de comprar la perla y no en el amado. Y en esta época de mi vida yo conocía al Señor y yo estaba comprando y seguía vendiendo cosas decía esto está difícil. Pero yo recuerdo que dije al Señor, todo lo que yo estoy ganando en ti, ya sobrepasó lo que he perdido. Yo le decía al Señor, si me pides entregar todo otra vez, lo haría porque he ganado más. Y cuando tenemos una unión con Dios, llega un momento en el que uno ya no se fija en el precio sino en el Amado. Cuando Leví vio lo que le pasó a Dina su hermana, se separó de los extranjeros. Cuando Leví estaba bajo el monte de Sinaí, se separó de su familia, es algo más cercano, duro. Separarse de extranjeros es más fácil que de la familia. Luego, Fines, se separó de todos. Luego los hijos de Sadoc se separaron de los que dieron marcha atrás, de los que un día tomaron la misma decisión que ellos, pero ahora ya no. Y luego, Lea se separó de todo para llegar a su Amado. En Cantares, se menciona varias veces que el Amado es de la Amada. La segunda manera como dijo esto es, yo soy de mi Amado, pero mi Amado es mío. Pero la última vez, vean lo que dice:

Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento. (Cantares 7:10)

Ya hay una unión perfecta porque ya no hay nada de la Amada. Nos despojamos de cosas nuestras y nos unimos a Dios. Si se está separando del mundo, se une a Dios. En Génesis dice, tu deseo será con tu marido.

Ven, oh amado mío, salgamos al campo, Moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; Veamos si brotan las vides, si están en cierne, Si han florecido los granados; Allí te daré mis amores. Las mandrágoras han dado olor, Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado. (Cantares 7:11-13)

Cuando dice, salgamos al campo, lo que hemos aprendido es que es ir a ver nuestro corazón y los frutos que tenemos nosotros. Ella, la Amada, ya no tenía contentamiento en nada más que en ella. Las viñas son el vino, el gozo de la salvación. Ese gozo nos va a alejar de la religiosidad, porque nos hace recordar de dónde nos sacó Dios un día. Israel hizo el becerro, pero los levitas se apartaron porque sabían que era Dios el que los había sacado de la tierra de Egipto. Luego vemos las granadas, que tienen que ver con la Sangre de Cristo, de expiación. Dios le dijo a Fines, hizo expiación con el pueblo. La Sangre siempre está viva en nuestra vida, si siempre florecen las granadas y uno clama la Sangre y cubre siempre. Luego volvemos a ver las mandrágoras, y este fruto de amar al Señor por encima de los beneficios, estar tan unido al Señor que uno lo ama

más de lo que puede Él darnos a nosotros. Y las dulces frutas son lo más preciado, lo más elegido, siempre hay perlas deseadas, siempre estamos consiguiendo nuevas perlas, de gran precio, preciosas. Siempre dan su olor, todos los días, no solo los domingos, sino todos los días de la semana. Esto tiene que ver con la fidelidad, no solo cuando tenemos una experiencia bonita en la Iglesia.

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:45-46)

Esta es la parábola de la perla, pero luego, en el 51 dice algo más.

Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. (Mateo 13:51-52)

En Cantares dice, hay frutas nuevas y añejas en el corazón de la Esposa del Señor. No dice, todo escriba docto en la ley, porque la ley es teoría, dice, escriba docto en el reino de los cielos, con la relación matrimonial. Escriba docto en hebreo es Yadah, que es la palabra que se usa cuando Adán conoció a su mujer, es conocer por experiencia. Todos los que tienen una experiencia siempre va a tener cosas nuevas y añejas, no podridas, siempre encuentra amor, gratitud, paz, gozo, separación, deseo, la Sangre de Cristo, deseo y mandrágoras. Esta es la manera como podemos aprender de Leví. En resumidas cuentas, es tener una experiencia con Dios, meternos al agua, no quedarnos en la superficie. Todo escriba docto, tiene cosas nuevas y añejas en el corazón. Estamos empezando un nuevo año y como les digo, todos hacen metas, pero en nuestra vida también podemos decir, ya hice mis elecciones y entregas y estoy bien, pero este es un nuevo tiempo para refrescar nuestra relación de amor con Él. Y qué bueno que ya eligió a Dios hace años, pero si solo habla de las victorias pasadas, es un síntoma de que usted no está teniendo una relación viva con Dios. Y me hace recordar cuando encontré la roca, y yo veía al pastor Carlos emocionado y yo no sabía nada, pero llegó el momento en el que uno trabaja y está dispuesto a dejarlo todo, y uno entiende y dice, esto es verdad, es una realidad. Lo que se comparte desde este púlpito es una realidad en vida. Y tenga una nueva experiencia con Él este año y no solo cosas nuevas, también con las cosas añejas. El Señor dice que el vino añejo es mejor, es la fidelidad con lo que algún día recibimos. Es la fidelidad de trabajarla e ir al cuarto de oración a pedirle que experimentemos esa realidad. No se quede como Job, de oídas te había oído. El Señor ya viene, atrévase a tirarse al agua y al más ahora mis ojos te ven. Dios anhela unirse a nosotros, entonces anhelemos unirnos nosotros a Él.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

